

EL MENTIDERO

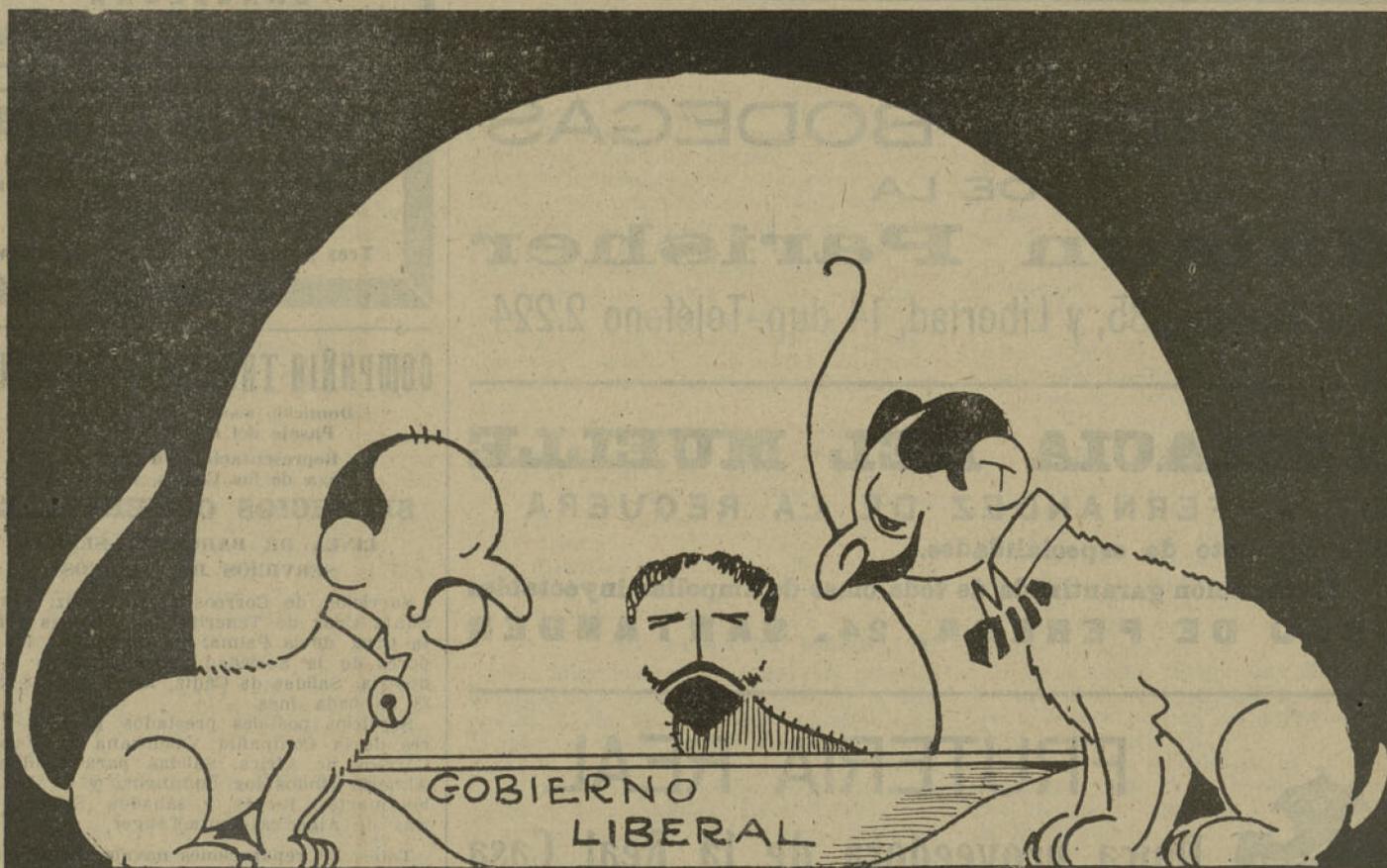


AÑO VI :: SEMANARIO SATIRICO :: NUM. 303

SE PUBLICA TODOS LOS SABADOS
MADRID 16 DE NOVIEMBRE DE 1918
Carrera de San Francisco, 13.—Apartado 515.—Teléf. 5.502

Suscripción en provincias, CINCO PESETAS año.
Para anuncios y reclamos VEANSE TARIFAS

DOCE PAGINAS, 10 CENTIMOS



El perro, el ratón y el gato...

La Unión y el Fénix Español

COMPANIA DE SEGUROS REUNIDOS



Capital social: 12.000.000 de pesetas efectivamente desembolsadas.
 Agencias en todas las provincias de España, Francia y Portugal
 CINCUENTA Y CUATRO AÑOS DE EXISTENCIA
 SEGUROS SOBRE LA VIDA :: SEGUROS CONTRA
 INCENDIOS :: SEGUROS DE VALORES Y SEGUROS
 CONTRA ACCIDENTES DE TODAS CLASES
 Alcalá, 43. :: Oficinas: Caballero de Gracia, 60.

Para vinos selectos, visitad las
GRANDES BODEGAS
 DE LA
Maison Parisher
 San Marcos, 35, y Libertad, 14 dup.-Teléfono 2.224

FARMACIA DEL MUELLE
 DE J. FERNANDEZ DE LA REGUERA
 Surtido completo de especialidades.
 Preparación garantizada de toda clase de ampollas inyectables
PASEO DE PEREDA, 24. SANTANDER



FRUTERIA REAL

Unica proveedora de la Real Casa

TELEFONO 428

Frutas de todas clases españolas y extranjeras. Plátanos, fresa, fresón, albaricoques, cerezas y nísperos. Cocos frescos de Puerto Rico. Piña de América. Reinetas de Mingán de Asturias.

Uvas de Jijona, etc., etc.

Se reciben los géneros directamente de los mejores puntos productores

LUIS ROJO

·Calle Mayor, número 23.--MADRID

ANUNCIOS TELEGRAFICOS

Cada diez palabras, 1,50 pesetas.—Por cada palabra más, diez céntimos.—Los anuncios solicitando trabajo, a mitad de precio, y gratis por una vez, cuando se trate de personas en situación aflictiva.

PNAVERAL. Tratamiento eficaz, inofensivo, cómodo, de la tos ferina (coqueluche). Farmacia. Plaza de Santa Bárbara, número 5.

GOMIS. El mejor sastre de Madrid. En géneros ingleses, a pesar de la guerra. Enorme surtido en trajes de invierno y primavera. Elegancia y economía. Esparteros, número 20.

FRUTERIA. Angelita. Frutas de todas clases. Mayor, 17. Teléfono 5.515.

LA MODERNA Taquigrafía Española (primera parte, Taquigrafía escolar y comercial, una peseta; segunda parte, Taquigrafía parlamentaria, dos pesetas), por Cortés, taquigrafo del Senado, presidente de la Federación Taquigráfica Española y director de «El Mundo Taquigráfico».

SEÑORA viuda, educada, desea colocación, cuidar oficina, portería, caballero de posición o sacerdote. Calle de la Villa, número 5, piso cuarto derecha.

FARMACIA de la Reina Madre. Calle Mayor. Medicamentos y específicos nacionales y extranjeros. Aguas minerales. Específicos del doctor Moreno.

LA MECANICA

Taller de reparación de máquinas de coser de todas clases

1-1 SERVICIO A DOMICILIO 1-1

Administrador:

JUAN VIVES

Compra y venta

COMPRA Y VENTA DE MAQUINAS NUEVAS Y USADAS

DESPACHO:

Baja de San Pedro, 26.

BARCELONA

DOLOR DE CABEZA

NEURALGIAS Y JAQUECAS desaparecen en cinco minutos con la **EMIGRANINA** del doctor M. Caldeiro
 Tres pesetas. Arenal, 15, farmacia.

COMPANIA TRANSMEDITERRANEA

Domicilio social: BARCELONA.

Pasaje del Comercio, 1 y 3.

Representación en Madrid:

Plaza de las Cortes, número 6.

SERVICIOS COMERCIALES

LINEA DE BARCELONA-SEVILLA

SERVICIOS DE CORREOS

Servicios de Correos entre Cádiz, Sevilla, Santa Cruz de Tenerife, Las Palmas y Santa Cruz de la Palma, prestados por los vapores de la Sociedad de Navegación e Industria. Salidas de Cádiz, los días 7, 13, 22 y 28 de cada mes.

Servicios postales prestados por los vapores de la Compañía Valenciana de Vapores Correos de Africa. Salidas para Melilla, de Almería, todos los domingos, y de Málaga, los martes, jueves y sábados. Salidas diarias de Algeciras-Ceuta-Tánger.

Taller de reparaciones navales en Valencia (Talleres Gómez) y en Barcelona (Talleres Nuevo Vulcano).

Astilleros de construcción naval en El Grao de Valencia.

Impresos de todas clases se hacen en Carrera de San Francisco, 13. Madrid.

La crisis del catarro

PAGINA HISTORICA

Caída del Gobierno nacional... Subida de don Manolito al Poder... Presentación del proyecto de urbanización del extrarradio... ¡Cuántos acontecimientos en pocas horas!

Mamporro está el pobre desconocido. A tal punto ha llegado la política, que después de leer los periódicos se queda como si acabara de tomar polvos Coza: completamente asqueado.

¿Qué hacer en estas circunstancias? ¿Adónde encaminar sus pasos? A la tábula de Canuto para endulzar las horas que Dios sirva concederle a su preciosa y achulapada existencia, olvidando los acontecimientos presentes.

Y después, como máxima actuación política—él, que ha glorificado la estaca en tiempos pasados—, limitarse a ser un fel narrador de los sucesos políticos, porque si se dedica a arremeter con toda la fuerza de su varonil brazo contra esta pequeñez gubernamental que nos dirige, no tiene ni para los primeros cinco minutos.

Así, pues, sin querer abusar de su fuerza, Don Feliz bebe, calla y escribe.

Son éstos momentos en que lo que nos ha dictado Don Feliz del Mamporro y de la Sonrisa, el periodista más grande del mundo, merece que quede grabado en letras de oro, como una página inolvidable e inmortal. Esto será más cursi que bañarse con cadena de reloj; pero es más verdad que la firma del armisticio.

Don Feliz, no hace muchas horas, llegó a la Redacción en un estado de bastante lucidez, pues se tenía en pie completamente solo, y nos dictó la siguiente información, que después le hemos corregido a fin de que no se note la escasez de haches.

LA CRISIS DE LA RENOVACION

El día 6 del dichoso mes que nos estamos gozando en el presente otoño, divertidísimo, un tema ocupaba la atención

de los descendientes de Palayo: la aprobación del presupuesto.

Unos cuantos meses habían transcurrido desde que se constituyó el Gobierno nacional. La patriótica crisis provocada por Albacea en nada había enturbiado la satisfacción nacional. Se trataba de aprobar el presupuesto, y el Gobierno solicitó el apoyo del Parlamento.

Ya se sabe lo ocurrido. Don Manolito, de improviso, en la tarde, que quizá sea memorable, del día 2, pronunció su hermoso y elegante discurso, empapado en almibar democrático, en que se traslucía la demanda del Poder.

Albacea, que era el jefe de la única minoría monárquica de oposición, se levantó y se puso enfrente abiertamente del Gobierno, haciendo un beneficio incalculable al país y a las instituciones.

Le apoyó otro prestigio español, hombre renovador, futuro salvador de España e islas adyacentes: Sánchez Armisticio (lo de Guerra ha pasado de moda), que estuvo también a la altura de las circunstancias, derribando al Gobierno nacional.

Este se fué a pique en pocas horas, averiado por los dos certeros torpedos. El éxito había sido completo. Don Manolito, al fin, iba a ser Poder. Albacea apoyaría la colosal situación aceptando una cartera.

Se mascaba el amor a la Patria y a la Corona.

¿Qué había sucedido?

EL ALMA DE MANOLITO

Don Manolito, como todos los grandes hombres, no es bien conocido de la Humanidad. Es tal vez más complejo que Wilson, y desde luego mucho más elegante. La caída del «châquet» que posee no la tiene el presidente americano, y la caída de ojos, tampoco. La otra caída que se avecina tampoco tendrá precedente en la Historia.

Don Manolito es un demócrata brutal. El mismo no se da cuenta de lo demócrata que es. Cuántas veces, al ponerse los calcetines, se queda un momento extático, pensando: «¡Cómo seré yo tan demócrata!»

Influido por esta democracia, don Manolito se revolvió en el Gobierno nacional verdaderamente molesto por la vecindad de los reaccionarios que le acompañaban.

Una mañana, mientras se sacaba lustre a las uñas con un «poliroir» de algodón perlé, pensó que él tenía condiciones inmensas de gobernante y que era necesario, preciso, imprescindible, gobernar.

Entonces se le ocurrieron las declaraciones liberales que más tarde hizo conocer al mundo, después de conferenciar con Julio Burell y de acordarse el nombramiento de Garnica para ministro de Abastecimientos.

Como se ve, don Manolito iba de triunfo en triunfo. Su nombre pasaría a las generaciones venideras, y ya oía las aclamaciones del público gritando en las calles: «¡Viva don Manolito!»

EMPIEZAN LOS DISGUSTOS

A Alhucemillas, a pesar de las angustias que ha pasado en otras ocasiones, le tira el Poder. Eso de que el portero de la Presidencia le ponga el gabán y le llame señor presidente, eso de sentarse en el banco azul de uniforme... Si no fuera por la maldita carraspera, que tanto le deslucen la oratoria.

Pero al mismo tiempo que disfruta siendo presidente, experimenta unos disgustos horribles porque los ambiciosos no le dejan gobernar.

Después de provocada la crisis tenía que librar una dura batalla. Vencer a Romanones y lograr la ayuda de Alba y de Melquiades.

Pero él se conocía a fondo y esperaba triunfar.

Empezó con Melquiades. Su triunfo por esta parte estaba descontado.

UN HOMBRE INDECISO

Esto no es el título de una opereta. Es el caso del vacilante Heterodoxo.

Republicano unas veces, monárquico otras, reformista las más, burgués, bolcheviki, conservador, demócrata, neutral, intervencionista... tiene todos los matices.

Hace poco le sucedían unas cosas raras, y sus íntimos, que le conocen a fondo, decían: «Este hombre quiere gobernar.»

Pues bien; apenas don Manolito le ofreció carteras para el Gabinete, Heterodoxo se quedó como si le hubieran contestado que «sí» a una declaración amorosa. No se lo esperaba. El amor asusta; pero el Poder asusta más.

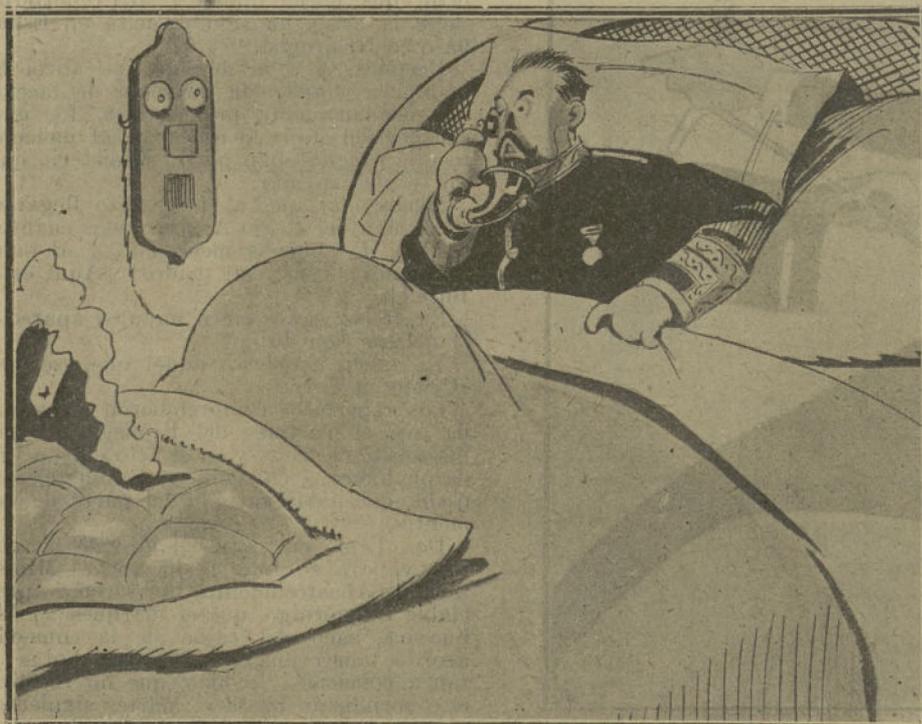
Dió sus razones; se explicó claramente y convenció a don Manolito... No se atrevía... en estas circunstancias... Cuando se haya arreglado todo y una vez aprobado el presupuesto, si lo cree oportuno... lo pensará.

Don Manolito se separó del murciélago reformista, verdaderamente dolido de su actitud, que calificó de descortés para con un hombre fino y galante como él.

De allí se fué a ver a Albacea, antes Santiago, que era como ir a cavarse la sepultura política, vamos al decir.

Albacea aceptó en seguida. Albacea lo acepta todo, porque es lo que dice él: «¿Qué viene la República? Pues me hago republicano y sigo mi camino, en disposi-

LA PREGUNTA MATUTINA



Alba.—¿Qué si me he echado para atrás? Sí, anoche al acostarme; pero al oír el timbre me he incorporado otra vez... al Gobierno.

ción de tirarle la zancadilla al nuevo jefe de Estado que se me presente.»

Con el tiempo veremos a Alba presidiendo un partido bolcheviki.

EL HOMBRE FRESQUERA

Quedaba el último punto.

Este punto era el conde.

Apenas Fresquera divisó a su compañero, le dijo:

—¡Hola, Manolo! ¿Hay Gobierno?

—Imposible, chico... Los reformistas no me quieren... y ya estoy desesperado. Alba me apoya; pero no creo que sea muchas horas. Alvaro, ¡sólo tú puedes salvarme!

—¿Cómo?

Alhucemas, echándose las de pillo, y creyendo que el otro ambiciona la presidencia, le dijo:

—Aceptando una cartera.

Fresquera sintió una alegría como si le hubieran perdonado una cuenta. Procuró disimular.

—Hombre... ya sabes... mis compromisos políticos... Necesito ser Poder... Tú puedes ser ministro de Estado...

—No; eso, no. La presidencia para mí. Si quieres eso, bueno; de lo contrario, no hay Gobierno.

El conde pareció contrariarse mucho. Al fin, como venciendo una desesperada resistencia, exclamó:

—Todo sea por la Patria. Seré lo que tú quieras y a tus órdenes...

—¿De veras?—exclamó Alhucemas, radiante de orgullo y de satisfacción.

—Sea por esta vez.

El otro cogió el sombrero, loco de júbilo, y se fué a Palacio.

Mientras, Fresquera llamaba a Brocas y le decía:

—Fíjate cómo va ese primo alumbrado... De ésta, con la mala pata que tiene y con las cosas como están, se hace papilla el infeliz... Me da lástima...

Brocas abrazó a su admirado jefe.

—¡Qué grande eres, Alvaro!—le dijo—; ¡Qué grande! Y añadió: —Y ahora, ¿que piensas hacer?

—¿Quién? ¿Yo? No seas obtuso. Manolo... Que me preparen la cama, que voy a pasarme una enfermedad de tres días... ¡Acuérdate de Sagasta!

Media vuelta a la izquierda

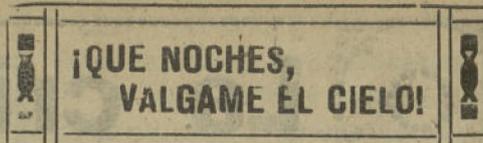
¿Han visto ustedes que atrocemente gracioso nos ha resultado don Manolito García Prieto?

El, como valer, no ha valido nunca gran cosa; pero como es simpaticón y tal y nos hace gracia su bigotito y su sombrero de copa, pues lo toleramos, ¡psch!, le dejamos que viva. Pero ahora se nos está revelando como un profundísimo hombre de Estado, y ¡vaya usted con Dios!, que ni regalado quisiéramos para otros países.

¡Chin ta chin, chun ta chun! Suena el toque de las izquierdas, y allí está don Manolito preguntando por las esencias liberales, que es de las cosas que más le preocupan.

¿Las esencias? ¿Es que tan mal huele? Este adorable don Manolito no llegará a producirnos asombro en sus actos pero a cursi no hay quien le iguale.

¿De la izquierda?
¡Ay que, rico!



Esta frase, que parece de «El puñal del godo», es una exclamación de Don Feliz refiriéndose a la noche en que juró el macanudo Ministerio de «todo sesenta y cinco» que tenemos el honor de disfrutar.

Noche de un frío más crudo que la lallilla dulce, y fecha histórica que Mamporro ha grabado en el fondo del vaso donde liba, para recordarla a menudo.

El catafismático marqués del Espliego había dicho al salir de Palacio a los periodistas: «Señores, a base de Fresquera, Trampolín y un servidor, que somos tres pies para un banco, aunque éste tenga que cojear unas mijajas, voy a formar un Gobierno que les va, a poner a ustedes las patatas a cincito el kilo y los huevos a quincito el par. Esta noche, a las once perjuraremos, y hasta que ustedes los vean llegar no quiero decirles quiénes van a ser los nuevos ministros.»

Los chicos de la Prensa, que tenían los riñones salteados de esperar setenta y dos horas a pie firme el resultado de la crisis, brincaron de contento al conocer la solución, y pensaron que, según las frases del amigo García, se iba a constituir un Gabinete de los llamados de pontifical, y que a no habría otra crisis hasta pasados tres, cuatro lustros, o sea hasta que Groizard cumpla los doscientos veinticinco años.

Por eso esperaban los reporteros a la puerta de Palacio la llegada de los nuevos consejeros con la misma ansiedad que Buendía aguarda la hora del «cine».

En esto se abre la mampara de cristales y pasa un señor.

—¿Quién es? ¿Quién es?—preguntanse los periodistas unos a otros. Pero como ni Dios conoce a aquel señor, hay que acercarse a él y decirle:

—¿Es usted uno de los nuevos ministros por un casual?

—Creo que sí—contesta el interpelado.

—¿Hace usted el favor de decirnos su nombre?

—Feliciano Régulez—contesta el hombre algo amoscado.

—Ah, sí! ¡Régulez! No le habíamos conocido, así al pronto. Usted dispense y que sea enhorabuena.

Tras éste aparece otro señor, y otro y otro, que hacen dudar a los reporteros de si la crisis ha sido resuelta en España o en Nicaragua.

Después, a cada vez que se abría la mampara y aparecía un señor de facciones medianamente presentables, los muchachos del lápiz le rodeaban al momento y le preguntaban por el Ministerio que iba a desempeñar.

Menos mal que al poco rato llegaron al zaguán del Regio Alcázar unos cuantos señores de «buenas memorias» y al punto dimos: «¡Ay, mi madre! ¡Aquí está Burell!»

En efecto, a los cinco minutos apareció el insigne don Julio.

Ya saben ustedes... aquél que escribió «Cristo en Fornos...»

Los reporteros comprendieron en seguida que el marqués del Espliego les había tomado el pelo, y en el acto ellos acordaron tomar a chirigota el Gabinete, con o sin, que había surgido del parto de los montes.

Don Feliz, en vista del giro de las cosas, y para celebrar la llegada al Ministerio de Abastecimientos del joven y apreciable Cabuernigo, que el marqués de Alhucemas sacó del cajón de la cómoda, acordó tomar una odalisca por horas y tan a conciencia lo hizo, que no recobró el conocimiento hasta el martes siguiente, cuando oyó que silbaban a Alba.

Por eso, al recordar los sucesos, exclama: «¡Qué noche, valgame el cielo!»

AHÍ QUEDA ESO



Besada.—Como desde la última crisis todos los españoles conocemos al señor Alba, no creo que sea necesario el presentarle al personal.

LOS HAY VIVOS

Mamporro se ha enterado de que unos ciudadanos de Montilla—no confundirlos con los chatos—se han sentido flamencos y han proclamado la República para ellos solitos y para unos parientes que han quedado en escribirles.

Y, como es natural, esa República es al uso de como aquí se entiende, o lo que es lo mismo, para repartirse lo que buenamente se pueda. Porque, eso sí, demócratas y republicanos lo seremos hasta la pared de enfrente, pero en cuanto vemos cerca la sartén con la comida, metemos en ella hasta el codo.

¡Ah! Y si la sartén es de sus vecinos, mucho mejor.

Los ciudadanos libres y conscientes de Montilla lo primerito que hicieron, ¡ángeles míos!, fué repartirse todo. Uno se llevó un automóvil, otro un caballo, uno un pedazo de tierra—no se lo llevó, pero se lo apuntó para él—, y así sucesivamente. Hubo ciudadano feroz que decía: «Yo he proclamado la República para llevar me un queso y dos botellas de lo fino, que para las ideas radicales es cosa superior.»

Aquí es siempre la misma justicia, que se viene repitiendo desde los tiempos del «Madrid Cómico», en el que se insertaba aquella caricatura a cuyo pie se leía: «Con lo que me toque en el reparto social y mi casita de la Guindalera, para vivir tan ricamente.»

Los de Montilla pensaron lo mismo. Con lo que ellos tenían y lo que buenamente se agenciaban, encantados. ¡Viva la libertad y déjeme inmediatamente la americana, porque usted debe ir en manga de camisa y yo no, que para eso soy social!

Como es natural, la ridiculez de Montilla y todos los ridículos que por el estilo se intenten son el sueño de unos ilusos.

Ilusos, pero barriendo para adentro. ¡Los hay vivos!

Salud y revolución

Si estos revolucionarios de opereta que acá nos usufructuamos no nos hicieran «de reir las tripas», como nos hacen, sería cosa de tomar en serio y pedir sus respectivas cabezas para extraerles el contenido y rellenar almohadones con aserrín; pero, tan y mientras nos vayan regocijando según lo hacen, bien están actuando de derrochadores de régimen y mantenedores

de juegos florales y esencias democráticas.

Hay cada revolucionario de esos que tumba de festivo que es.

Ahora han tomado lo de la revolución en serio, y hay que ver lo pelmazos que se ponen con el vocablo.

Lo sueltan hasta en familia, y no hay manera de seguir una conversación con ellos sin que traigan la cuestión al terreno revolucionario.

Anguiano, sobre todo, es que apesta de lo revolucionario que está.

Con decir a ustedes que si una vez se le ocurre mudarse de calcetines, complica con la pedestre prenda la democracia y la revolución, está dicho todo.

—«Udosia», salud y revolución social. Traígame los calcetines sin plantilla, que tengo que aztuar esta tarde en el Congreso.

Está lo que se dice más empalagoso que una yema de coco.

Hace pocos días le llamaron los ferroviarios para que apoyase la rebaja del impuesto de utilidades.

—Usted, que es diputado y casi ferroviario...

—Yo no soy mas que diputado socialista.

—Corriente. Pues quisieramos que apoyase usted la rebaja.

—Yo no puedo apoyar mas que la total desaparición del impuesto.

—Está muy bien; pero como conseguir eso va a ser un poco más difícil.

—Aquí lo que está haciendo falta es la revolución social.

—Con fusilamientos y todo; pero y del impuesto, ¿qué?

—Revolución; eso es lo que hay que hacer.

—Bueno; pero ¿apoyará usted la rebaja?

—Ciudadanos, ha llegado la nuestra. Salud y revolución social.

Total, que se fué sin enterarse de lo que le pedían, y los ferroviarios sin enterarse de si les iba a apoyar.

Lo cual que al salir Anguiano del domicilio de los ferroviarios éstos dijeron como un solo hombre (como dice Pablo Iglesias siempre que escribe): «¡Que te frían con huevo!»

¡Los hay exageraos!

EL ULTIMO RECURSO

Los revolucionarios han pensado, como último recurso, ponerse al frente de los grupos luciendo corbatas de nudo o de lazo de EL GLOBITO, Montera, 16, único modo de llevarse de calle a la gente.

MUNICIPALERIAS

Por las señas, no se han enterado algunos concejales de que están abusando al tener o retener en su poder las varas de tenientes de alcalde.

Cuando en el Gobierno figuraban los jefes de todos los partidos podían figurar como tenientes los concejales de todos los matices que lo aceptaron.

Pero ahora está en el Poder una concentración liberal, y, por lo tanto, todos los que no pertenezcan a esa concentración han debido presentar la dimisión fulminantemente.

Según nuestras noticias, el señor Crespo así lo ha hecho; pero los demás...

A la hora en que escribimos estas líneas no hay novedad.

Porque tampoco es una novedad la dureza de cutis para las dimisiones.

Nosotros lamentamos que no hayan presentado la dimisión los señores a que aludimos, porque... sin ese acto, no podrá ser teniente de alcalde el señor Marcos (don Jeranio), un albista de acendradas y entusiastas opiniones.

Se han enterado los señores concejales del escándalo que representa el informe del señor Goicoechea en el célebre asunto de la compra de carbón de La Robla, que dió lugar al vergonzoso apagón del gas?

¿Cuándo se ocupará de este asunto el Concejo? ¿Es que se pretende enterrarlo en el panteón del olvido, donde yacen otros escandalosos negocios?

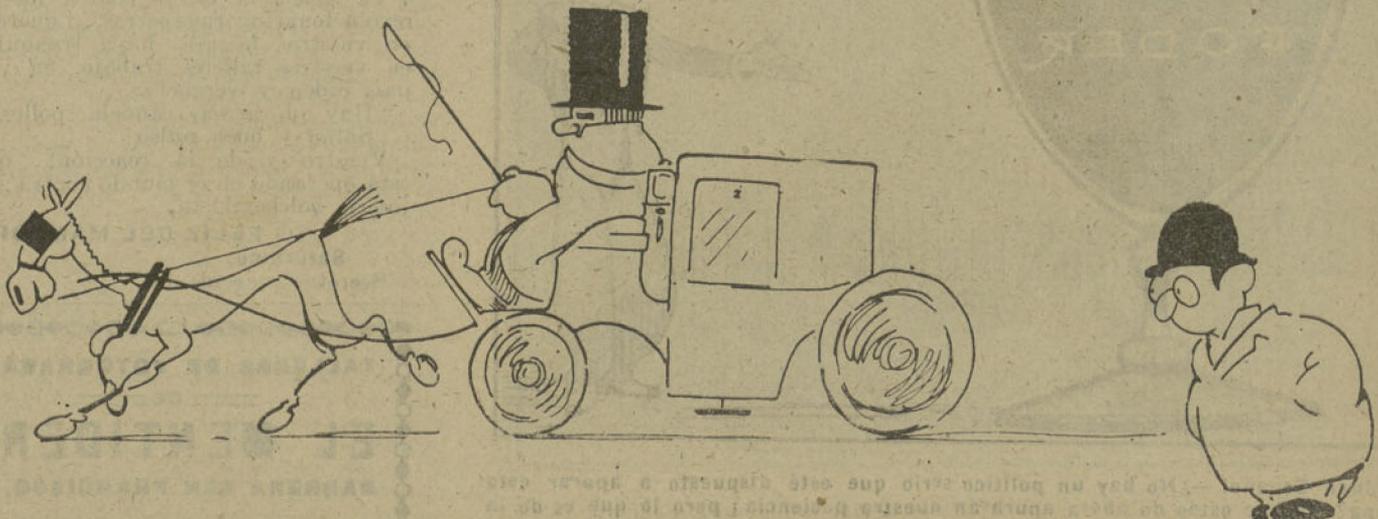
Se están confeccionando los presupuestos municipales.

¡Ojo!, concejales, buenas personas. En estos momentos es cuando se mete el embuchado para favorecer a los parientes y deudos.

En una de las últimas sesiones, un concejal hizo una denuncia relativa a la falta de asistencia a las oficinas de cierto empleado, que es pariente de un ex concejal republicano.

También nos vamos a olvidar de este asunto.

Recordamos al simpático teniente de alcalde del distrito del Centro y alcalde interino el escándalo que representa el hecho de que en algunas calles céntricas estrechas se permita el abuso de los industriales obstruyendo con banastas el tránsito público.



—Hombre, yo tomaría ese coche; pero ¿quién me asegura que es de alquiler y no del duque de Medinaceli?

DE MAMPORRO A LAS MULTITUDES

Hay que arrear candela, amigos

VIVOS Y TONTOS

Queridos congéneres u conciudadanos, que también se dice: Si yo no supiera más fijo que el sol que los sinvergüenzas no pueden volverse locos, sus diría que estaban como cacharros los que intentan arrastrar al desorden las confiadas multitudes.

Claro que esos asaúras, que el que menos come filetes de ternera al precio que están, cometen la sucia acción de engañar a los ignorantes diciéndoles que el día que triunfe la idea esto va ser el paraíso, con delanteras y todo.

¡Sí, sí! A la hora del botín, si se llega, los peces gordos, que tiene unas tragaderas como ballenatos se cubrirán bien el riñón, arramblarán con lo que puedan, y el que haya caído en la calle de un balazo, que lo entierren, y el que se haya quedado sin ocupación que la busque o que haga experiencias de aerostación desde las alturas del viaducto. ¡Esa es la chipén!

Pero ¿no sus acordáis de Agosto, cuando hicisteis el primo, mientras don Largo, don Diógenes Besteiro, don Manguiano y don Esaborio se ponían de chuletas empanadas hasta así, en compañía de la señora Virginia? Pero ¿no habéis visto lo de Montilla, que es más gracioso que una comedia de Muñoz Seca? En cuanto tocaron a repartir, el cacique republicano se llevó el único automóvil que había en el pueblo. ¡Eso de que don Alejandro tenga coche y él no!... ¡Hasta ahí podían llegar las desigualdades!

No seáis melones, dispensando el modo de señalar. Aquí se trata de unos vivos que quieren comer más de lo que vienen comiendo, como sabandijas al calor del régimen monárquico, y como les importa un rábano vuestra vida y vuestros hogares, con lumbre o sin ella, os achuchan a ver si pescan la sartén por el mango y se hinchán de llevarse cosas.

¿Está comprendido? Pues a la segunda parte.

PANICO DE OPERETA

Esta segunda parte se refiere a los dulces papanata, de todas las categorías que andan por ahí, temblorosos y asustadizos, preguntándole a todo bicho viviente, incluso a los conductores de tranvías:

—¿Cree usted que pasará algo?

—¡Rediez! Usted lo sabrá, amigo. ¡O es que no tiene usted manos para un garrote, pises u pienes, u como se diga, para patear hígados y todas las demás adherencias, perendengues y circunstancias que deben tener los hombres?

Pues si lo tiene usted, repollo, no pregunta lo que va a pasar. Pasará lo que usted y los demás españoles quieran y toleren con su actitud.

Es una vergüenza, como para recluirle a uno en un colegio de menores, que cuatro o cinco caudilletes, sin prestigio ante el pópulo, sin arraigo en la nación y sin más pesetas que las que chupan lindamente del pródigo presupuesto (¡ole la literatura de artículo de fondo!) metan en sus casas a 19.999.000.000 con sólo lanzar cuatro gritos y decir que van a hacer la revolución y un jamón. ¡Pon!

Es sabido que aquí no hay revolucionarios por ideales, sino gente que quiere comer más de lo que come ahora (de lo que come sin trabajar, naturalmente); no es menos sabido que la inmensa mayoría de los españoles, incluso las clases humildes, escarmentadas por muchos desengaños, no quieren oír hablar de la revolución ni en broma, y nadie ignora tampoco que esos movimientos callejeros los provocan los contratistas de la tranquilidad pública artificialmente para hacer el coco. Ya lo decía el hombre coloraíto y un poco bolcheviki, Marianito García Cortés, que con su tripa grandota quiere hacer la revolución: «Aquí hay que mantener la palabra bolcheviki, porque asusta.»

Lo estáis viendo, so lilas. Lo único que se persigue es asustaros, y claro que si

os asustáis muenos, como si viérais a Sánchez de Toca deciendo a formar Gobierno, los revolucionarios triunfarán; pero no por su fuerza, sino por vuestro pánico.

Ya sabéis lo que procede. Gritar más que ellos, echarse a la calle como ellos y contestar al grito con el grito, al puñetazo con el mojicón sin chocolate, al palo con el garrotazo conmovedor.

¡Es que habréis olvidado la receta, rediez!

PUES AHI VA UN RECUERDO

Cuando Mamporro, aburrido de oír tantas tonterías, decidió lanzarse a la vida pública con fines honestos, eran también días de terrible revolución, de aquella revolución que iba a traernos la felicidad al grito estúpido de ¡Maura, no!, de ese pobre Maura que ha sabido gobernar durante estos meses, presidiendo a todos los políticos de altura, sin que se haya oído más grito que el de la ambición de Santiaguete.

Pues entonces salió Mamporro a la calle una mañana, y dijo:

—Pero ¿qué rechurro es eso de ¡Maura, no!, y de juegos revolucionarios? ¡A ver, pollos; arrear candela!

Y por la tarde, cuando las masas compactas invadían los alrededores del Congreso, echáronse a la crue dos docenas de muchachos con unos junquillos, y los gritos de ¡Maura, sí! ¡Viva España!, no dejaron un revolucionario ni para un remedio.

De allí nacieron los célebres y aguerridos escuadrones del Mamporro, en los que figuraban hombres de todas las clases sociales, aristócratas y obreros, que realizaron una obra patriótica y pistonuda, atentos siempre a los dictados de su conciencia y a la voz robusta de nuestro insigne Don Feliz.

Pues con repetir el cuento, lo hemos dicho todo.

Los escuadrones han estado durmientes durante la guerra. Ahora que se quiere de nuevo producir disturbios y llevar al desastre a nuestro país, despertarán.

¡Escuadrones de mi mando, ricos y pobres, potentados y humildes, patriotas todos, levanta en alto las garrotas y gritad: ¡Viva España! ¡Abajo los zascandiles que quieren perderla y deshonorarla!

Y dejadlos caer, procurando que debajo se encuentre una cabeza más o menos bolcheviki.

Ya sabéis la receta contra los juegos revolucionarios tragaperras, si queréis que en vuestros hogares haya tranquilidad, en vuestros talleres trabajo, en vuestro país orden y vergüenza.

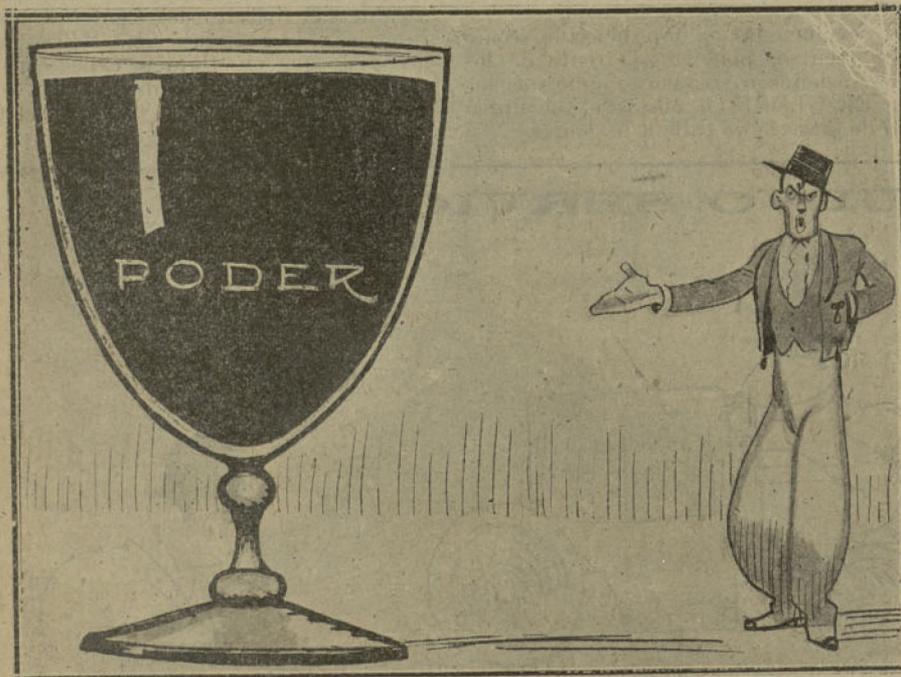
¡Hay que arrear candela, pollos!
¡Salud y buen pulso!

Vuestro y de la reacción... que se está operando en el mundo contra la piosería bolcheviki.

YO FELIZ DEL MAMPORRO

Saturnino,

Secretario accidental.



Juan Español.—¿No hay un político serio que esté dispuesto a apurar esta copa? Porque estos de ahora apurarán nuestra paciencia; pero lo que es de la copa, casi no les va a dar tiempo para echar un sorbito...

TALLERES DE FOTOGRAFADO
DE
EL MENTIDERO
CARRERA SAN FRANCISCO, 12.

A propósito del "latiguillo"

Un notable actor—Ricardo Calvo—y un meritísimo escritor y crítico—José de Laserna—han desviado la cuestión del «latiguillo» en el teatro hacia un tema de actualidad.

No es este asunto exclusivo ni de nuestra época, ni de nuestro país. Respecto a lo primero, hallamos en García Ruiz de Zamora sus censuras hacia comediantes y tonadilleros del siglo XVIII, por su acendrado afán de arrancar el aplauso público con desplantes y entonaciones muy ajenas al buen arte—como escribe Ruiz de Zamora—, pero que cautivan a los no del todo entendidos. Fuera de aquí, Phileas Fog, en sus «Ensayos»—Londres 1901-1905—acoge al latiguillo como cosa festiva y que sólo sirve para recreo de los propios que lo emplean, y Capistról, en la «Revue Melodramatique» insiste en la absoluta falta de sinceridad artística que esto significa.

¿Es necesario el latiguillo? Los actores argumentarán con las ovaciones, que a ellos les valen, y el público que de buena fe las tributa hácese lenguas de aquellos momentos en que el comediante sacudió sus nervios. El aplauso, según Herbert, satisface tanto al que lo escucha como al que lo otorga, y de ahí que el beneplácito y la ovación, arrancados al público por un latiguillo, sea de la absoluta complacencia del actor y de los espectadores.

El latiguillo, tal y como lo practican los actores, es la sencillez misma. El gran Borrás, que a pesar de ser grande, es el que pudiéramos llamar rey del latiguillo, sin que esto merme sus otros méritos, apostaba una vez con sus compañeros a que arrancaba un aplauso donde él quisiera.

—Señaladme un momento de la comedia que representamos esta noche, el más vulgar, el más insignificante, y ya veréis.

Los compañeros, con el ejemplar en la mano, bucearon a través de la prosa, y por fin dieron con un «no» que era la vulgaridad misma.

—Aquí.

Llegó la noche, y todos acechaban el momento. Este vino, y el genial actor lanzó aquel «no» de tal manera, con tal latiguillo, que una estruendosa ovación premió el rasgo y el humorismo de Borrás. Quien le hubiera dicho al público que aquello que él interpretaba como un momento de feliz inspiración era solo una broma, no hubiera sido creído.

¿Ve el notable actor Ricardo Calvo cómo el latiguillo no puede considerarse como producto de legítima emoción sentida por el intérprete?

La emoción, según lo define en su «Método y crítica» el ilustre David Ferguson, tiene, por fuerza, que nacer de los sentidos fuertemente impresionados ante visiones o hechos sobrenaturales. El actor que a diario y siempre en idéntico pasaje de la obra produce el latiguillo, está exento de esta emoción; luego no es sincera, y por ende el atropellamiento de la frase, la voz entrecortada y el aliento que falta, son resultados de un plan artificioso, y nunca productos de la verdadera sensación artística. ¿Son precisos más textos y apoyarse en más razones? No. El arte—«ars divinum»—no gusta del ropaje innecesario, y si a éste acude, pidiéndole colores, notas, versos, líneas, etcétera, es porque en la expresión y su desarrollo pónense en contacto inmediato con la persona para quien se produce.

Desnuda el arte, dijo Ciro Smith, y seguirá siéndolo: pero hallará menos admiradores. Haced arte bueno, legítimo

y sincero, añadió Tancobre, y llegará a todas partes.

Desterremos el latiguillo y no se le irá a buscar, que representando la comedia con llaneza, dando a este trabajo, como a todos, apariencias de lo difícil, facilidad, que dijo Saint-Beuve, no faltará el tributo de todos, que la llaneza y el fácil acomodo a nuestra natural sencillez han de gustar siempre, dejando el oropel y el talco para aquello absolutamente necesario.

¡A ver si comemos!

Ya tenemos de ministro de Abastecimientos—por lo menos, le tenemos cuando Mamporro escribe esto—a don Pablo ¡Garnica!, y ustedes perdonen que le llamemos así; pero juramos que no es una exclamación, sino el apellido del nuevo señor encargado de arreglar eso de la alimentación.

Mal lo hizo Ventosa (¿para qué nos vamos a andar con rodeos?). De manera que a poquito que haga este ¡Garnica!—volvemos a pedir perdón—, nos encontraremos en la gloria.

Ahora que ¿hará eso poco? No hay otro remedio, porque eso de la comida está difícilísimo y es preciso que se arregle definitivamente.

La guerra ha terminado. Los soldados volverán a ser agricultores, obreros, y no tendrán necesidad los de allá de entenderse con cuatro señores de acá para llevarse nuestras cosas. Esto saldremos ganando.

Y respecto a los de acá ya es otro cantar, y puede llegarse fácilmente a un arreglo equitativo. Si a Mamporro le dejan ponerse al habla, con su garrota y todo, con determinados acaparadores, es cuestión de un minuto y de un poco de árnica.

¡Garnica! es el encargado ahora de nuestro estómago. En él confiamos; pero le advertimos con una seriedad de versos declamados por Miguel Muñoz que estamos ojo avizor, y que si esto no lo arregla va a tener que vérselas con Mamporro.

¡Conque ojito y a ver lo que se hace!

Por todas partes se ven, en mayoría, instaladas lámparas «EGMAR», NITRA A. E. G., lo que prueba la superioridad sobre las demás marcas.

ACOTACIONES REVOLUCIONARIAS

Don Alejandro tiene dos automóviles, que quitan la cabeza.

Pero cuando llega la hora de la democracia y el caudillo tiene que recorrer las líneas, toma un modesto coche de punto, procurando que el auriga sea de los de gorra.

El señor Largo Caballero, que dice que no se puede vivir, cobra 500 pesetas mensuales como secretario de la Casa del Pueblo.

¿Cuántos obreros de los que contribuyen a pagar esa suma tienen la quinta parte del sueldo del señor Largo?

¡Claro que no se puede vivir, Caballero! Pero si tuviera usted que trabajar para ganarse los cien machacantes, ya vería lo que es sudar.

Don Marcelino Domingo, moralizador de España, ha sido encargado de escribir antologías de las que paga el Congreso.

¿Las ha cobrado?

¿Las ha escrito?

A otra cosa, regeneratriz.

Manolo García Prieto tiene una de frases que atufa.

Le preguntaba Primo de Rivera en el Senado si el Gobierno estaba decidido a mantener el orden, y contestó:

—¡Pues claro que sí! Lo cree necesario el propio señor Lerroux.

¡Ah! Y si él no lo creyera necesario...

¡Cállate, Manolo!

Los republicanos, en confianza, dicen que ellos no quieren la República.

¡Claro, hombre; qué van a querer, si ahora chupan hasta caerse!

Pero añaden que la van a traer los propios monárquicos.

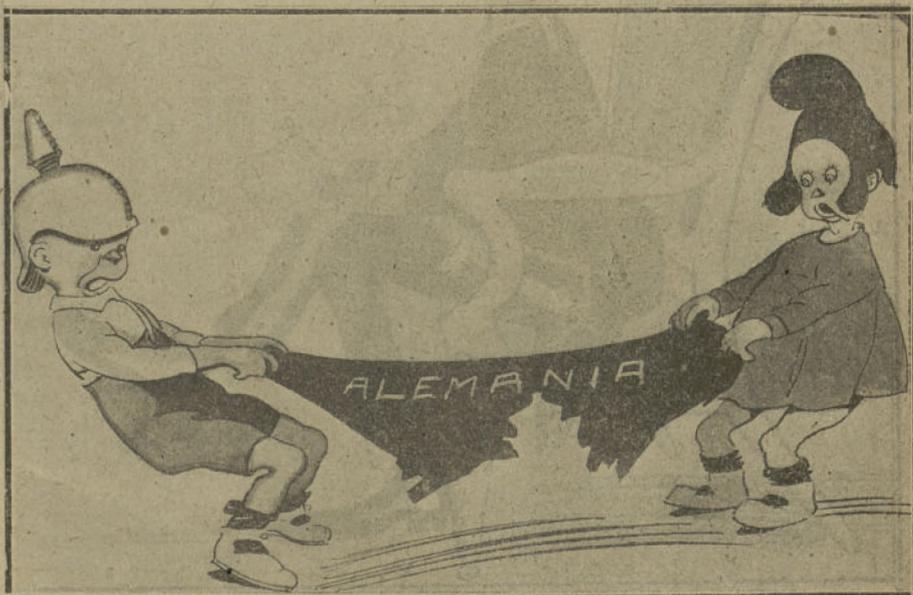
Y eso es verdad.

Pero hemos de hacer un distinguo. Esos monárquicos, que con su conducta hacen lo posible para que venga la República, son del ramo de los idiotas.

Y de los traidores.

Se los cederemos a los republicanos sin cobrarles comisión por el traspaso.

ENTRE ALEMANES



—¡Gracias a Dios que estamos en paz!!

INTERMEDIO TRAGICO - GROTESCO

EL BOLCHEVIKISMO EN MARCHA

El lugar de la escena, en cualquier calle o plaza pública europea. Se oyen lejanos fuertes gritos y ruido de latas golpeadas, que infunden miedo en el ánimo de algunos enriquecidos por arte de birlibirloque. Las personas ecuanímes y justas, que nada temen porque nada malo han hecho, detiéndense tranquilas para ver qué es lo que llega o lo que pasa.

Cada vez oyense los gritos y los ruidos más cercanos con resplandor de luces flameantes que indican la proximidad de un incendio o de un grupo de locos o «juerguistas».

Entre los transeuntes, ante la probabilidad de un peligro, dispónese uno, más enérgico y tranquilo, a llevar la voz cantante en lo que ocurra.

Los manifestantes—cueros o bromistas—avanzan en tropel desordenado, dirigidos por un «bolchevikista» desarrapado, que profiere gritos como éstos: «¡Mueran China! ¡Abajo los conjurados! ¡Arriba el «bolchevikismo»! ¡Viva yo!»

La escena se anima, ofrece un interés de tragicomedia o sainete trágico, que puede resumirse en cuatro o cinco bocadillos teatrales con sus tiradas de versos «zorrillescos» y todo lo que pidan. Nosotros, para mayor comprensión de los lectores, determinaremos lo hablado por uno y otro grupo, designando por «Un ciudadano» al hombre culto y reto que lleva la voz de los del primer grupo, y por «Un bolchevikista» al que dirige los gritos del segundo.

Y hechas estas advertencias, se descorre la cortina.

BOL.—(Apareciendo, después de dar el último grito, con una tea encendida en la mano y cara y cuerpo de carbonario). Brrr... ¡Hum! Malas y revolucionarias, ciudadanos. ¡Ejem! (Tose, escupe, atemoriza, y después, cambiando de tono, sa-

ca del bolsillo dos magníficos «vegüeros», uno de los cuales enciende con la tea, campechano, ofreciendo el otro al Ciudadano con un guiño del ojo, mientras dice entre dientes.) Buena persona..., cultura..., honradez... Acepte usted este puro, compañero.

CIUD.—(Sin tomar el cigarro, leyendo la etiqueta de la faja). «Brevas anarquías». ¡Excelentes! Buena breva, mas no fumo. Ni tampoco estos otros ciudadanos. (Señalando a los muchos que le acompañan.)

BOL.—(Saliéndosele el terno por la boca.) ¡Contra, que ustedes se lo pierden! (Con aire de reto.) ¡Ejem! ¡Y... no que rran ustedes saber nada!

CIUD.—(Serenamente). Lo que usted nos cuenta, señor... compañero. Por cierto..., me pareció haber oído... ¿Querrá usted decirnos el cómo y el porqué de esas voces de antes?

BOL.—(Extrañado, entre trágico y grotesco, dispuesto a «epatar» al coro de «burgueses» que le escucha con la tirada de «versos» que antes indicamos.) ¡Pero, cómo! ¡Pero, usted!... ¡Ah! Escuche, compañero, y sabrá usted en verso el cómo y por qué... ¡Ah! (Llevándole a un lado al Ciudadano y recitando con énfasis que el mismo Borrás envidiaría):

Ideas refrescantes trajo el aura al abrir la fatal boca de Riego. Al que escuche gritar que ¡viva Maura!, no tengan duda, a ese..., yo le pego. ¡Abajo lo «burgués» y la nobleza! Aquí no manda ya ni Rey ni Róque. Yo le tiro un ministro a la cabeza al que diga que no. ¡Viva el disloque!

¡Por qué los calamares gluteantes, sólo han de ser manjar de enriquecidos? ¡Abajo los inicuos vergonzantes!

¡Paso a los calamares redimidos!
¡Por qué, cuando estornudo, mi vecino se limpia la nariz con un moquero y se ríe de mí el muy... vecino?
CIUD.—(Al paño.)
¡Que estornudé también el del tercero!
BOL.—(Interrumpiendo.)
¡Por qué gasta puntillas y adornajes la dama nobiliaria y altanera cuando hay mujer que va con tres pinga [jos]

CIUD.—(Al paño.)
¡Que le den la puntilla a una portera!
BOL.—(Siguiendo con su tema.)
¡Por qué van tan despacio las carretas?
¡Por qué la Cava Baja no es tan alta?
CIUD.—(Cansado con tantas preguntas, en tono festivo.)
¡Por qué no tengo yo cinco pesetas que hace tiempo que me hacen mucha [falta?

(Pasando a decir sinceridades.)
Yo soy un ciudadano consumado, irredento en trabajo cerebral, que quiere mejor ser quieto y letrado que rebelde con hambre muy social. Yo admiro las palabras seductoras; me gusta el protestar, la evolución... Mas no me hablen de cosas redentoras, porque ninguna vale un sofocón.
BOL.—(Alejándose corrido y maldiciente.)

¡Tacaños, necios siempre los burgueses! Raza de hombres cerrados de sesera...

CIUD.—(Sonriendo, sin dejarle continuar.)
No seguía de fatídica manera; no, burgueses, veremos calabreses. (El «bolcheviki» se va echando chispas con la breva, que le quemaba, y se hace rápidamente la mutación.)

LA DEL ALBA SERIA...

Para paseo verdaderamente triunfal, y a poquito más con salida en hombres, el de don Santiaguín Alba desde que le han hecho ministro.

Verle dentro de su automóvil—del automóvil que paga el Estado, naturalmente—y comenzar el piropeo, es todo uno.

—¡Hola, monín!
—¡Vivan los hombres serios!
—Vaya un socio con toda la barba... negra.

Los hay que le tiran besos, y algunos, para llamar ligeramente su atención, a fin de que les mire y poder hacerle un saludo cariñoso, lanzan algún silbido que otro, pero con buena intención y con un cariño que asusta.

Don Santiaguín se ha dado perfecta cuenta de la profunda simpatía que se ha conquistado estos días, y está contentísimo. Sus íntimos dicen que se pasa el día bailando y «ando de gozo».

—Vamos, don Santiaguín—le dicen—; tranquilícese usted.

—No puedo. Estoy verdaderamente abrumado ante tantas pruebas de simpatía. Si esto sigue así, emigro.

Verdaderamente, tiene razón el interesado al encontrar demasiado efusivas las pruebas de admiración que está recibiendo. ¿Qué ha hecho, después de todo? ¡Impulsar una crisis en los momentos más graves para España? ¡Poner de manifiesto sus ambiciones? ¡Psch! La cosa apenas si tiene importancia para él. No hay que exagerar.

• Don Santiaguín ha respondido esta vez a su tradición y ha continuado su historia de siempre.

Como simpático lo es, y como demostrárselo el pueblo de Madrid, también se lo ha demostrado.

De modo que todos contentos.

FABRICA DE CORBATAS Capellanes, 12.
Elegancia : Surtido : Economía : Precio fijo.
Camisas, guantes, pañuelos, géneros de punto.



Silvela.—Como soy enemigo de la mendicidad, Manolo me ha debido de poner aquí para que defienda los fondos secretos.

Los hay monomaniacos

«Cuando un tonto coge un carril, ni el carril deja al tonto ni el tonto deja al carril.»

Esto lo dijo un sabio; por tanto, no cabe pensar que se le ocurriera a Unamuno. Hecha esta salvedad, y la de que con lo de la tontería no queremos aludir a nadie, avancemos.

Hay a quien le da por creerse interesante y que media Humanidad está pendiente de lo que diga, y se pasa la vida haciendo declaraciones y confeccionando programas, sin descansar ni mientras se corta los callos; ejemplo: Heterodoxo, por no ir más lejos; hay a quien le da—como le dió a Carrere—por no lavarse el cogote, y aun recordarán ustedes de aquella cerviz que parecía una morcilla seca da al humo; hay quien toma asco al arroz con bacalao, y con tal de no probarlo, prefiere que le improvisen en casa un solomillo con patatas; y hay, en fin, quien siente horror a una persona, y lo menos que quisiera sería verla mechada o asada en su propia salsa.

A la última clase de las explicadas pertenece la monomanía de Royo Villanova. Royo siente un odio rayano en el bolchevikismo por Cambó, que no le deja pegar los párpados. Desde que nace el alba hasta que muere el sol—hemos dicho alba con *a* minúscula, pero debiéramos haberlo dicho con una *A* muy grande—, Royo Villanova se pasa tirándole dentelladas a Cambó.

Una de las cosas que más intrigado le traen a Royo es que la gente crea que don Francisco tiene talento; y con lo que no puede transigir es con que Cambó se siente en el banco azul, y, sobre todo, en calida de notable.

Si quieren ustedes amargarle el postre, díganle que por ahí se cree que Cambó es un político con más talla que un albardero.

En el momento le acometerá un ataque de catalanofobia y le verán morde de rabia en la nuca al que tal cosa diga, y al mismo tiempo decir a voces que él es catódrico de Derecho, amigo particular de Wilson y que ha escrito un libro contra Prat de la Riba.

En el Senado, en cuanto se levanta Royo, ya se sabe para qué es; ocurre lo que con Pepe Luis en el Congreso. Habla Pepe Luis, y ya se sabe para qué es: para pedir que se le arregle la carretera de La Línea. Bueno; pues habla Royo, y ya sabemos lo que va a hacer: hablar mal de Cambó y de sus amigos.

La Cámara, que ya se sabe de memoria

sus discursos, rompe a reír en cuanto ese senador abre el pico, y no cesa la hilaridad hasta que calla.

A nosotros, la verdad, a pesar de «reirnos las tripas» con Royo Villanova, nos duele que haga el ridículo, aunque sea mandado por Santiaguito Trampolín, que es quien le inspira, y nos atrevemos a darle un consejo: que no pierda el tiempo en querer dar capones a la luna, porque está muy alta.

Pero si así y todo quiere seguir por su camino, adelante. Después de todo, ¿qué sería de las sesiones del Senado si no hubiera quien les diera ese atractivo que él les da?

Y cuidado que Royo—ahora en serio—tiene mucho más talento que Alba.

Es lástima que lo emplee en eso.

Cosas de la Diputación

Suponemos que nuestros lectores estarán enterados de la serie de problemas que desde hace muchos años, pesan sobre la pobre Diputación Provincial de Madrid.

Pues bien; nuestros lectores estarán enterados, pero los padres de la provincia no se han querido dar cuenta de ello.

Estos señores, que, según afirman, se interesan mucho por los asuntos provinciales, creen que el problema de más urgente solución para dicha Corporación es el felicitarse por el triunfo de la democracia mundial.

Y decimos esto, porque en la sesión celebrada el miércoles de la presente semana en esta casa se leyó una proposición en el sentido que antes exponemos, e inmediatamente se levantó la sesión.

Es decir, que los señores diputados provinciales no tenían más que hacer. ¿No podría haberse celebrado la sesión y después ocuparse de los demás asuntos?

Porque además ya resulta grotesco, por no decir otra cosa más significativa, que en todas las sesiones se dé el mismo alabonazo internacional.

Pase el primero que dió Dominguito Blanco, por la espontaneidad y por el entusiasmo; pero ¿dos golpes más? ¿No hay derecho!

¿Y conste que hablamos de una Corporación que se encuentra en situación francamente ruinosa!

Caballeros; lo primero es hacer el ridículo.

HOTEL DE VENTAS

Pianos y pianolas de ocasión. Se compran muebles a particulares, pagando altos precios. ATOCHA, 34. Teléfono 860.

¿Qué mona es la repu... bliquitá!

Ya sabrán ustedes lo de la reunión de los republicanetes para traer «la niña», que decimos los clásicos.

Azzatín, Barrioberete, Marcelino fué por vino, el durmiente Nogués y el gran Pichichi se hincharon de moralizar.

Después de oírles salimos dispuestos a sumarnos al movimiento, proclamando reina del molinete a la Chelito.

¿Lo que vamos a engordar en cuanto nos traigan la República!

Los acuerdos secretos «pa» en cuanto llegue son verdaderamente económicos, trascendentales y su miaja de humanitarios.

Se procederá al reparto, después de que los jefes hayan elegido lo que les conviene, como es natural.

Don Ale ha dicho, a título de conservador, que él con el Banco de España tiene bastante; pero que se quedará también con el Hipotecario por si vienen mal das.

Nogués no desea más que los viñedos de Vallepeñas y de la Rioja, de los que se posesionará apenas se proclame la República. Eso sí, ha rogado que después de obtenido el triunfo no le despierten.

Indalecio Prieto se incautará de la flota mercante bilbaína, porque dice que quiere darse el gusto de subvencionar a los navieros, «pa» que sepan lo que es canela.

Barriobero ha pedido los bienes de las comunidades religiosas y toda la producción de las fábricas de armas durante un año, para matar autoridades.

Azzati le ha echado el ojo a las paragüerías de lujo.

Don Marcelino quiere que sean de su propiedad todos los hoteles y casas de huéspedes de Madrid, para hacer rabiari a los fondistas, que tantos disgustos le llevan dados, a pesar de su inmunidad.

Largo Caballero se propone acotar la Dehesa de la Villa y tomar posesión de las obras de la Gran Vía.

Emiliano Iglesias ha pedido que le reserven todos los bares y casinos de Barcelona.

Después, cada uno de los asambleístas han solicitado que les entreguen una provincia. Como los peticionarios pasan de 49, se hará un sorteo.

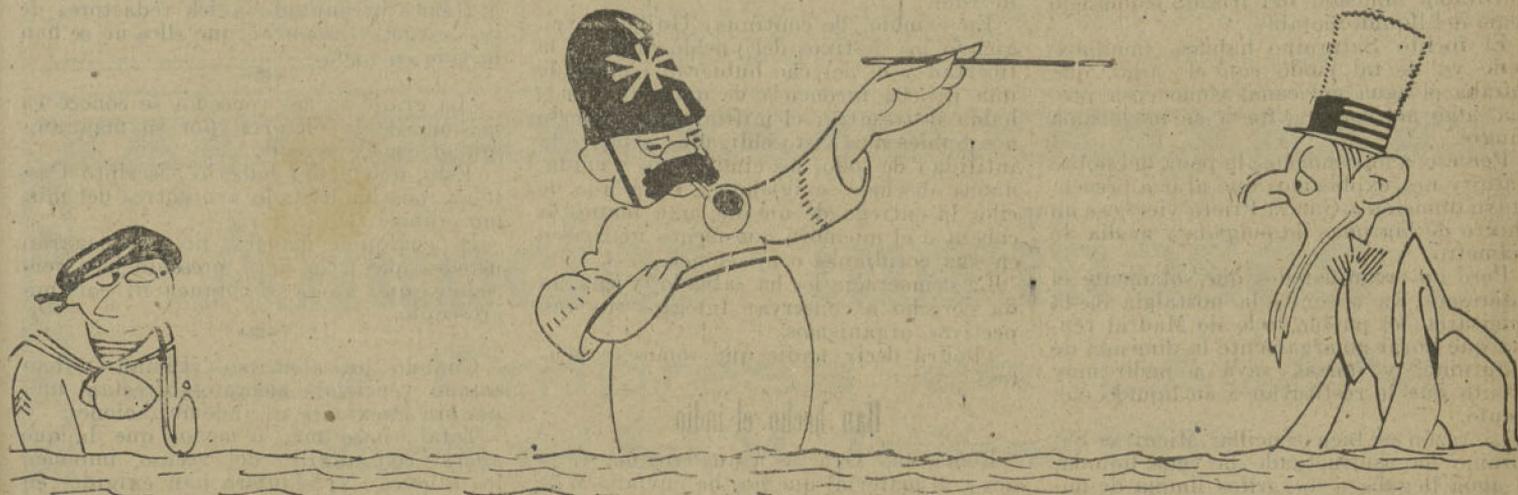
Todo lo demás que sobra de España será para los obreros y para los que contribuyan a la revolución.

Como se ve, el reinado de la equidad es un hecho.

¿Está hecho?

Pues no va más.

LA LIBERTAD DE LOS MARES



—Yo, señores, no me opongo a que cada uno vaya por la ruta que yo le trace.

CHIRIGOTAS SUELTAS

«El Día», de Cuenca.

«Iniesta.—El número de ataques es de 50, todos ellos de carácter benigno.»

¿Sí? Pues dará gusto tratar a los enfermos si tienen el carácter así.

«Para los casos de tifus galopante, nada mejor que el suero de caballo.»

De caballo a galope, naturalmente, que es el que llega a tiempo en un caso de apuro.

«Rectifica el señor Domingo, que recuerda al señor Alba sus propagandas al lado del señor Costa.»

Dijo el apóstol de Graus en su discurso: «Hay que evitar el nudo gordano.»

¿Eso dijo el apóstol?

Pues dijo una barbaridad, porque se dice gordiano.

A ver si es Marcelino el que lo ha dicho, y quiere levantarle un falso testimonio a Costa.

De «El Día»:

«La eterna cuestión de las puyas parece que ha vuelto a entrar en un período agudo. Manuel del Pino (Monerri) ha dirigido a sus compañeros una carta excitándoles para que se reúnan y formen una Sociedad de defensa.»

Pues los que han debido formarla son los toros, que son los que siempre han estado menos conformes con las puyas. Los picadores lo que deben hacer es aprender a picar mejor.

De «El Norte de Castilla»:

«Su muerte ha sido muy sentida, como se demostró en el acto del entierro, al que asistió muy nutrido acompañamiento.»

Vamos, sí; gente que se alimentaba bien.

«Heraldo de Zamora»:

«El microbio, descubierto. Se trata de un bacilo pseudopestoso.»

Vamos, una cosa así como los policías «ful». Un bacilo que viene dándose tono.

La crisis y el agua

Una de las víctimas producidas por la última crisis ha sido el simpatizante y casi olvidado amigo Saturnino Esteban Colantes.

El hombre cuyas hazañas han llenado tantas columnas de EL MENTIDERO, vivía tranquilo, «ni envidiado ni envidioso», a la sombra del Canal de Isabel II, hasta que Alba, primero, y Sánchez Guerra, después, provocaron la crisis, y con ella la inevitable dimisión del irrisado comisario regio del líquido potable.

El inclite Saturnino habíase familiarizado ya de tal modo con el cargo, que miraba el agua del canal como cosa propia, algo así como si fuera su mismísima sangre.

Por eso comprendemos la pena del pobre Satur y nos explicamos que al ir a presentar su dimisión a García Prieto viertiese un chorro de lágrimas de pulgada y media de diámetro.

Pero no crean ustedes que solamente el interesado va a sentir la nostalgia de la comisaría; el pueblo todo de Madrid tendrá que llorar amargamente la dimisión de Saturnino, y quizás vaya a pedir muy pronto que le restituyan a su líquido elemento.

La razón es bien sencilla. Mientras Saturnino ha usufructuado la vena líquida, el agua llegaba a los grifos limpia de microbios, pues como el comisario acostumbraba a refrescar su barba en el canal, los

gérmenes patógenos morían rápidamente al contacto de los ingredientes que Satur emplea para teñirse la piltrafa pelifera que le adorna.

Con su marcha, los bacilos no sufrirán esa esterilización tintórea y se multiplicarán rápidamente.

Irse Saturnino e invadirnos los microcos todo va a ser uno.

Y si no, al tiempo.

GAZAPILLOS

Para mover el asunto de las carnes ha celebrado el gremio una asamblea en el salón Chantecler.

Para mover las carnes ningún sitio más a propósito.

De «El Restaurador», de Tortosa:

«Entonces acudí a sor María de Jesús; la encomendé muy de veras la enferma, prometiendo que, si la sanaba pronto, la daría una limosna para su beatificación.

¡LOS HAY GRANDES!

No somos exigentes

París, 15. El júbilo nos invade por todo el cuerpo, pero no hasta el extremo de que hayamos olvidado a la libertad y al derecho, que en unión de la mantequilla constituyen nuestra debilidad.

El imperialismo es una cosa más repugnante que la sopa de higos chumbos, y por eso reventamos de satisfacción al haber conseguido el destronamiento del ciudadano Guillermo.

Alemania también debe estar satisfecha y más jubilosa que un bautizo al encontrarse sin la antipática figura del tirano en las cajas de cerillas. Gracias a que el pueblo alemán se ha dado cuenta de nuestra antipatía por Guillermo y le ha mandado desalojar sus posesiones. Las condiciones que le hemos impuesto son más blandas que un pan de tres días.

Lo que hoy pedimos a Alemania para empezar a tratar de la paz es una fútesa comparado con lo que hubiéramos exigido de haberse empeñado el pueblo en sostener el imperialismo.

Las condiciones que les hemos impuesto les obligarán a andar por casa con taparrabos y a comer borona durante cuarenta o cincuenta años; pero pasado ese tiempo ya podrán ponerse calzoncillos, y al cabo de un millar de siglos casi no se notará en Alemania los efectos de su actual derrota.

En cambio, de continuar Guillermo riendo los destinos del pueblo alemán, la libertad y el derecho hubieran reclamado una prueba inconcusa de que nunca más había de resurgir el militarismo, y acaso nos hubiésemos visto obligados a pedir la inutilidad de todos los ciudadanos y ciudadanas (boches), exigiendo a cada uno de ellos la entrega de un pie, una mano, la cabeza o el miembro que menos utilizasen en sus cotidianas ocupaciones.

La democracia les ha salvado, y ella les da derecho a conservar íntegros sus respectivos organismos.

¿Podrá decir nadie que somos exigentes?

Han hecho el indio

Roma, 15. Gracias a nuestros macarones y al material que nos ha enviado Wilson, hemos aplastado a los imperios centrales.

publicaría el milagro y haría trece comuniones el 13 de cada mes.»

Pues si prometió usted eso prometió un sacrilegio, porque el día 13 no se puede hacer más que una comunión en Tortosa y Sebastopol.

«El Fomento», de Murcia.

«Con estas sabias frases cuyo profundo sentir no meditamos, por la frecuencia y poca atención con que las oímos, desde nuestra Santa Madre la Iglesia Católica, a sus hijos, cuando cesan en la lucha del vivir, y se aperciben a gozar del descanso, en paz, sin penas, sin afanes; y esto... ¡eternamente!

Yo las repito con gusto, al despedir el llorado amigo...»

¿Con gusto? Hombre, pues la cosa no es como para alegrarse. Por lo menos, eso dirá el cadáver.

CONSERVAS TREVIANO LOGROÑO

Claro está que todo lo que nosotros tenemos de grande, excepto D'Annunzio, se se lo debemos a la ciencia germana, que nos fueron inyectando nuestros antiguos aliados; pero eso no empece para que hoy reconozcamos que los alemanes han estado haciendo el indio durante cuarenta años, porque en vez de halagar a la libertad y al progreso se han encerrado en sus fábricas y en sus laboratorios hasta conseguir producir mejor y mucho más barato que los ingleses.

Ahora se convencerán de que no es ese el camino y de que para ser grandes y respetados hay que pasarse la vida bebiendo «wiski» y «vermouth», mientras los esclavos de las colonias se encargan de trabajar por nosotros.

Cuando los alemanes jueguen al «football», como los ingleses; bailen el can-can, como los franceses, o canten romanzas, como nosotros, podrán decir que han cumplido su misión en la tierra.

«Lo demás, como ya hemos dicho, es hacer el indio.»

CHIRIGOTEO BELICOSO

«Lisboa, 12. Toda la nación toma parte en el júbilo que ha producido la victoria.»

¿Toda «La Nación»?

Hemos preguntado a los redactores de ese colega, y aseguran que ellos no se han metido en nada.

«La grandeza del vencedor se conoce en la hora de la victoria, por su magnanimidad con el vencido.»

Esto, que podía haberlo suscripto Castelar, nos ha brotado a nosotros del mismo cráneo.

De cualquier manera, no nos negarán ustedes que a la hora presente hay vencedores que no se distinguen ni con microscopio.

Cuando los alemanes vencían—y han estado venciendo siempre—ofrecían una paz sin anexiones ni indemnizaciones.

Total; poco más o menos que la que ahora, con auxilio del vecino, imponen los aliados. Ni siquiera han exigido, en nombre de la civilización y el derecho, que el Káiser sea quemado vivo.

C. FEYTO VALERO (SUCESOR DE FEYTO Y CANIBELL) :: :: :: ::

LIBROS :: RAYADOS :: ENCUADERNACIONES :: MUESTRARIOS :: OBJETOS DE ESCRITORIO
DIBUJO :: PAPELERIA :: SOBRES :: RESMILLERIA :: FACTURAS :: TALONARIOS :: CC.
PIADRES :: TARJETAS :: PARTICIPACIONES :: ESQUELAS :: IMPRESIONES RAPIDAS ::

Envíos a provincias :-: Pelayo, 6. Barcelona

TELEFONO 2.156

AA 1.000 !!

máquinas de escribir en buen uso

DESDE 50 PESETAS

TODAS LAS MARCAS

UNICA CASA EN ESPAÑA

CON SURTIDO COMPLETO

ENVIOS A PROVINCIAS

CASA BAR LOCK

BALMES, 14 - TELEF. 450 - A

BARCELONA

SUBURBALES:

Madrid. Hortaleza, 17.

Vajonola. Mar, 8.

FOTO

grafías artísticas de Mujeres del Natural. Retratos interesantes y alegres. Catálogo detallado, con varias muestras surtidas, ptas. 4; envíos escogidos con esmero, ptas. 10 y 25 (sellos españoles, giro, billetes).

M. LEONARD SUCR.,

Rua Barao S. Cosme, 228, Porto, Portugal.

Servicios de la Compañía Transatlántica

Línea de Cuba Méjico

Saliendo de Bilbao, de Santander, de Gijón y de Coruña, para Habana y Veracruz. Salidas de Veracruz y de Habana, para Coruña, Gijón y Santander.

Línea de Buenos Aires

Saliendo de Barcelona, de Málaga y de Cádiz, para Santa Cruz de Tenerife, Montevideo y Buenos Aires; emprendiendo el viaje de regreso desde Buenos Aires y de Montevideo.

Línea de New-York, Cuba Méjico

Saliendo de Barcelona, de Valencia, de Málaga y de Cádiz, para New-York, Habana y Veracruz. Regreso de Veracruz y de Habana, con escala en New-York.

Línea de Venezuela-Colombia

Saliendo de Barcelona, de Valencia, de Málaga y de Cádiz, para Las Palmas, Santa Cruz de Tenerife, Santa Cruz de la Palma, Puerto Rico y Habana. Salidas de Colón para Sabanilla, Curaçao, Puerto Cabello, La Guayra, Puerto Rico, Canarias, Cádiz y Barcelona.

Línea de Fernando Póo

Saliendo de Barcelona, de Valencia, de Alicante, de Cádiz, para Las Palmas, Santa Cruz de Tenerife, Santa Cruz de la Palma y puertos de la costa occidental de Africa.

Regreso de Fernando Póo haciendo las escalas de Canarias y de la Península indicadas en el viaje de ida.

Línea Brasil-Plata

Saliendo de Bilbao, Santander, Gijón, Coruña y Vigo para Río Janeiro, Montevideo y Buenos Aires; emprendiendo el viaje de regreso desde Buenos Aires para Montevideo, Santos, Río Janeiro, Canarias, Vigo, Coruña, Gijón, Santander y Bilbao.

Además de los indicados servicios, la Compañía Transatlántica tiene establecidos los especiales de los puertos del Mediterráneo a New-York, puertos cantábricos a New-York y la línea de Barcelona a Filipinas, cuyas salidas no son fijas y se anunciarán oportunamente en cada viaje.

Estos vapores admiten carga en las condiciones más favorables, y pasajeros, a quienes la Compañía da alojamiento muy cómodo y trato esmerado, como ha acreditado en su dilatado servicio. Todos los vapores tienen telegrafía sin hilos.

También se admite carga y se expiden pasajes para todos los puertos del mundo servidos por líneas regulares.

Las fechas de salida se anunciarán con la debida oportunidad.

Anuncios luminosos

Unica Empresa en España

Puerta del Sol, 14. Teléfono 2.753.



LA IBERICA

Sociedad anónima

Fundada en 1886

para defensa y garantía de asegurados

CONTRA INCENDIOS

LA IBERICA inspecciona los riesgos, regulariza los contratos de seguro y satisface cuantos gastos judiciales y extrajudiciales son de cuenta de los siniestrados.

Domicilio Social:

Carrera de San Jerónimo, 43

MADRID

DELEGACION EN CATALUÑA:

RAMBLA DE CANALETAS NUM. 2

BARCELONA